



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# ESCATOLOGÍA

EXPONE

• Eduardo Cartea Millos •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



# Temario

## Clase 6

### **1. Escatología general (tercera parte): los eventos premileniales**

- a. El período de Tribulación
- b. La campaña de Armagedón
- c. El juicio al Anticristo y al falso profeta
- d. Satanás es atado por mil años



## Clase 6

### 1. Escatología general (tercera parte): los eventos premileniales

#### a. El período de Tribulación

En el plan profético de Dios encontramos un evento futuro que surgirá entre el Arrebatamiento de la iglesia y el establecimiento del reino de Cristo en la tierra: la Tribulación.

Este evento se desarrollará en tres frentes de batalla. El primer frente es el humano, formado por un bloque político militar de escala mundial. Las grandes potencias de este mundo entrarán en una carrera armamentística y de tecnología bélica, con el fin de ganar la batalla intercontinental.

El segundo frente es el satánico, donde Satanás estará en medio de los negocios de la humanidad por medio del Anticristo, quien formará una alianza poderosa, una confederación conocida como el Nuevo Imperio romano, encabezada por un líder mundial, un dictador que contará con el respaldo, el poder y la autoridad de Satanás o “el dragón”: “... y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?»” (Ap. 13:8).

El tercer frente es el divino, donde Dios actuará de manera directa y derramará sus juicios sobre los inicuos, los cuales no podrán escapar tras abrirse los sellos, sonar las trompetas y vaciar las copas. El mundo conocerá que hay un Dios soberano en los cielos que juzgará hasta lo más escondido en el hombre inicu.

La Tribulación tiene el propósito de preparar a Israel para la Segunda Venida del Mesías, donde todas las promesas para este pueblo serán cumplidas. Solo un remanente judío purificará su fe y permanecerá firme.

Por otra parte, la Tribulación tiene el designio de castigar a los pecadores por su rebelión contra Dios: “*Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos*” (Dn. 9:24).

Hay dos períodos distinguibles entre sí en este evento: el período eclesiástico y el período político.

El período eclesiástico durará tres años y medio, y estará bajo el control de la Gran Ramera, la cual mantendrá una alianza con el Anticristo y el falso profeta (Apocalipsis 13 y 17).



El Anticristo se proclamará un superhombre, someterá a todo el mundo bajo su poder y autoridad dictatorial: “... y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ‘¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?’” (Ap. 13:4).

Se apoderará de cuatro áreas que estarán en estado crítico: una política corrupta, una milicia depravada, una religión prostituida, hundida en la apostasía y con un liderazgo debilitado, y una economía con una moneda única, siendo la de mayor transacción en el mercado de divisas (en la actualidad viene a nuestra mente el dólar o el euro).

De alguna manera se implantará en cada ser humano la marca de la bestia, con su número 666. Algunos creen que se trata de un microchip injertado en la piel, otros, del código de barras en los productos. No lo sabemos a ciencia cierta, sin embargo, la Biblia dice que sin esta marca nadie podrá comprar o vender.

El período político durará también tres años y medio. Al comienzo de este período se romperá el pacto entre el Anticristo e Israel, y comenzará lo que la Biblia llama “la Gran Tribulación”: *“El rey hará su voluntad, se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios; contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará hasta que sea consumada la ira, porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres, ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Pero honrará en su lugar al dios de las fortalezas, un dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, colmará de honores a los que lo reconozcan, los hará gobernar sobre muchos y repartirá tierras como recompensa. Al cabo del tiempo, el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo y muchas naves; y entrará por las tierras, las invadirá y pasará. Entrará en la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; pero escaparán de sus manos Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto. Los de Libia y de Etiopía lo seguirán”* (Dn. 11:36-43).

Todo está listo para que el Señor venga por su iglesia y comience el período de la Tribulación. La noche avanza y se acerca el día: *“La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz”*.



## b. La campaña del Armagedón

Apocalipsis 16:16 dice: *“Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”*.

Hay dos eventos destacables en la Gran Tribulación: la campaña de Armagedón y la Segunda Venida de Jesús.

Una de las dificultades en todo estudio escatológico es el orden cronológico de los eventos, los cuales en este caso nos dirán que sucederá en la campaña de Armagedón.

La Segunda Venida de Cristo tiene el propósito de regenerar a la nación de Israel, pero esto no sucederá hasta que el remanente del pueblo de Dios clame por el regreso de su Mesías, diciendo: *“Bendito el que viene en el nombre del Señor”* (Levítico 26:40-42; Jeremías 3:12-18; Oseas 5:15, 6:3; Zacarías 12:10; Mateo 23:37-39).

Tener en cuenta esta condición para la Segunda Venida de Cristo nos hace comprender los fundamentos del antisemitismo: si todos los judíos son exterminados, la Segunda Venida de Cristo ya no tiene sentido. Este ha sido el propósito de Satanás en toda la historia: el exterminio del pueblo judío. La misma explicación vale para la actividad satánica durante la Tribulación.

En la segunda mitad de la Tribulación, Satanás será arrojado a la tierra y sabrá que se acerca su fin, por lo tanto se agudizará su campaña para eliminar a los judíos antes de que estos clamen por el regreso del Mesías: *“Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: ‘Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo’. [...] Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”* (Ap. 12:7-12, 17).

Esta persecución comenzará en la segunda mitad de la Tribulación y continuará hasta la campaña de Armagedón, es decir, hacia el final de la Tribulación.

Las persecuciones harán estrago entre los judíos: dos tercios morirán y un tercio sobrevivirá, no obstante, el diablo no parará hasta lograr el exterminio total. Es entonces que organiza la campaña de



Armagedón con el fin de eliminar a los judíos que han sobrevivido.

En cada una de las mitades de la Tribulación habrá un sistema político distintivo. En la primera mitad, el mundo estará gobernado por naciones que serán regidas por diez reyes (autoridades). Tal vez se trate de bloques políticos económicos que abarquen a todas las naciones, donde la Unión Europea sería tan solo uno de ellos.

En la segunda mitad, el Anticristo se levantará para declarar la guerra a estos reyes. Matará a tres de ellos y someterá a los siete restantes. Esta será la inauguración de un Gobierno político mundial anticristiano.

Podemos ver el mismo fenómeno en el ámbito religioso: un sistema para la primera mitad de la Tribulación y otro para la segunda mitad.

El primer sistema lo encontramos en Apocalipsis 17, donde habla de Babilonia como la unión de todas las falsas religiones o denominaciones religiosas, las cuales formarán un sistema global, no solo ecuménico, sino interreligioso, que controlará todos los asuntos religiosos del mundo durante esta primera mitad. Aquellos que se opongan, serán perseguidos.

No obstante, cuando el Anticristo se haga con el poder político, destruirá este sistema, se apoderará del templo judío, sentándose en el Lugar Santísimo, y se autoproclamará como el dios verdadero, inaugurando su propio sistema religioso global: la adoración al Anticristo. Solo aquellos que le brinden la adoración esperada recibirán una marca, el 666, que les permitirá comprar y vender.

Visto un poco el contexto de la campaña de Armagedón, dividiremos este evento en ocho etapas.

La primera etapa es la reunión de los aliados del Anticristo.

Según lo que leemos en Apocalipsis 16:12-16, la campaña de Armagedón iniciará con la sexta copa de juicio: *“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y el agua de este se secó para preparar el camino a los reyes del oriente. Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. ‘Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.’ Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”*.

Según este pasaje, el Éufrates se secará al derramarse la sexta copa. Entonces el Anticristo reunirá a su ejército y ordenará a sus aliados a hacer lo mismo. Esta será la campaña final contra los judíos, donde se revelará una seudotrinidad: Satanás (o el dragón), quien tomará el rol de seudopadre, el Anticristo (o la bestia), con el rol de seudohijo y, por último, el seudo espíritu santo.



Como leímos en este pasaje, los aliados se reunirán en un lugar llamado Armagedón (el valle de Meguido). Se trata del valle de Jezreel, la cual perteneció hace un tiempo a la ciudad de Meguido. El término “Armagedón” no es aplicado al valle, sino a la montaña del lado occidental. El nombre de la campaña de Armagedón no corresponde al lugar donde se darán las batallas, sino a la zona donde se reunirán los ejércitos del Anticristo. En este caso, preferimos utilizar la expresión “campaña” y no “batalla”, como es expresado en algunas versiones de la Biblia, pues no se trata de una única batalla, sino de muchas batallas llevadas a cabo en una región geográfica limitada. La palabra en griego es *pólemos*, que más que a una batalla se refiere a una guerra contra un enemigo extranjero. Una guerra es una lucha armada entre bandos opuestos con varios puntos de conflicto. Si la guerra se extiende a varias zonas geográficas, entonces deberíamos llamar este evento “las campañas del Armagedón”.

El versículo 14 lo menciona como “*la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*”, describiendo la naturaleza del conflicto.

Apocalipsis 16 parece describir este aglomerado de ejércitos desde una perspectiva humana, como una reunión militar al mando del Anticristo, mientras que existen dos pasajes que revelan el punto de vista divino. Joel 3:9-11 dice: “*¡Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes! ¡Acérquense, vengan todos los hombres de guerra! Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces y diga el débil: ‘¡Fuerte soy!’ Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos. ¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes!*”, y Salmos 2 dice: “*¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su ungido, diciendo: ‘Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas.’ El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego les hablará en su furor, y los turbará con su ira: ‘Yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte.’ Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: ‘Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como a vasija de alfarero los desmenuzarás.’ Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcaís en el camino, pues se inflama de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en él confían!*”.

Dios se burla en el pasaje de Joel y se ríe en el Salmo 2, pues pronto confundirá a las naciones. En Joel, Dios dice a las naciones, de manera sarcástica, que recojan sus instrumentos de labranza y los fundan para hacer armas de guerra. Además, continúa diciendo con el mismo sarcasmo que los débiles se convenzan de que son fuertes, pues cuando Satanás pretenda destruir a los judíos y reunir a las naciones para este propósito, no estará cumpliendo con otra cosa que con los designios de Dios.



La segunda etapa de la campaña de Armagedón es la destrucción de Babilonia.

Dado que no todas las profecías correspondientes a Babilonia han sido cumplidas, podemos esperar que lo hagan a futuro, lo que demandaría la reconstrucción de este Imperio: la capital del mundo anticristiano. Esta misma sería destruida durante esta segunda etapa.

Podemos encontrar en la Biblia cinco capítulos que refieren a esta segunda etapa de la campaña de Armagedón: Isaías 13 y 14, Jeremías 50 y 51 y Apocalipsis 18.

Isaías 13:1-5 dice: *“Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz. Levantad bandera sobre un alto monte. Alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de jefes. Yo mandé a mis consagrados y asimismo llamé a los valientes de mi ira, a los que se alegran con mi gloria. Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas: ¡Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla! Vienen de lejana tierra, del extremo de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra”*.

La destrucción de Babilonia está todavía por cumplirse, y se cumplirá durante la Tribulación. En los versículos siguientes se describe la manera en que pasará: *“Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia una reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será conquistada. Sus flechas son como las de un valiente experto, que no volverá vacío. Y Caldea será para botín; todos los que la saqueen se saciarán, dice Jehová”* (Jer. 50:9-10); *“Viene un pueblo del norte, una gran nación, y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra. Arco y lanza manejarán; serán crueles y no tendrán compasión. Su voz rugirá como el mar, y montarán a caballo. ¡Se prepararán contra ti como hombres a la pelea, hija de Babilonia!”* (Jer. 50:41-42).

Jeremías ve lo mismo que Isaías: muchos ejércitos reunidos para destruir Babilonia, la capital del mundo anticristiano.

Apocalipsis 18 también trata sobre la destrucción de Babilonia, la cual “vino en una hora su juicio” (v. 10), es decir, fue destruida de manera repentina. Babilonia, la capital del mundo, arderá en llamas.

El pasaje de Jeremías dice que el rey de Babilonia no estará en la ciudad cuando esta fuese destruida, sin embargo, la noticia será para él un trago muy amargo: *“Oyó la noticia el rey de Babilonia y sus manos se debilitaron; angustia lo tomó, dolor como el de una mujer de parto”* (Jer. 50:43); *“Correo se encuentra con correo, mensajero se encuentra con mensajero para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes. Los vados fueron tomados, los baluartes incendiados y se aterraron los hombres de guerra”* (Jer. 51:31-32).

Ya sabemos que el rey de Babilonia no estará en la ciudad, pero ¿dónde estará? Podríamos pensar que mientras que el Anticristo reúne a sus ejércitos en el valle de Jezreel, sus enemigos aprovecharán este momento para destruir Babilonia.



La noticia llegará al rey de inmediato: la ciudad de Babilonia ha sido destruida. Esta destrucción corresponde a la segunda etapa de la campaña de Armagedón.

La tercera etapa tiene que ver con la caída de Jerusalén. Zacarías la describe en dos pasajes, Zacarías 12:2-3: *“Yo pongo a Jerusalén como una copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor; también contra Judá, cuando se ponga sitio a Jerusalén. En aquel día yo pondré a Jerusalén como una piedra pesada para todos los pueblos; todos los que intenten cargarla serán despedazados. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”*; y Zacarías 14:1-2: *“Viene el día de Jehová, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas serán saqueadas, y violadas las mujeres. La mitad de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será sacado de la ciudad”*.

A pesar de que el Anticristo contará con los ejércitos aliados, cambiará su estrategia al enterarse que Babilonia ha sido destruida, y priorizará el exterminio judío. En vez de moverse hacia el este, irá hacia el sur para atacar Jerusalén. Los ejércitos de todas las naciones atacarán Jerusalén y se desatará una fuerte batalla: *“De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todos los jefes. Serán como valientes que en la batalla pisotean al enemigo en el lodo de las calles; pelearán, porque Jehová estará con ellos, y los que cabalgan en caballos serán avergonzados. ‘Yo fortaleceré la casa de Judá y guardaré la casa de José. Los haré volver, porque de ellos tendré piedad; serán como si no los hubiera desechado, porque yo soy Jehová, su Dios, y los oiré. Será Efraín como valiente y se alegrará su corazón como con el vino; sus hijos lo verán y también se alegrarán, su corazón se gozará en Jehová. Yo los llamaré con un silbido y los reuniré, porque los he redimido; serán multiplicados tanto como lo fueron antes. Pero yo los esparciré entre los pueblos, y aun en lejanos países se acordarán de mí; vivirán con sus hijos y volverán”* (Zac. 10:4-9); *“Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿Acaso no tienes rey? ¿Pereció tu consejero y te atenaza el dolor como a una mujer de parto? [...] Rodéate ahora de muros, hija de guerreros, pues nos han sitiado y herirán con vara en la mejilla al juez de Israel”* (Mi. 4:9, 5:1).

Aunque el Anticristo sufrirá muchas bajas, finalmente Jerusalén caerá.

La cuarta etapa es la de los ejércitos del Anticristo en Bosra.

La caída de Jerusalén no terminará con los judíos, pues muchos no se encontrarán en la ciudad, ni siquiera en la tierra de Israel. Tras el colapso de la nación de Israel, la mayoría del remanente judío, los sobrevivientes, llegarán a un lugar especial: *“Por tanto, cuando veáis en el Lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel –el que lee, entienda–, entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que críen en*



*aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado, porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mt. 24:15-22); “La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días. Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: ‘Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo’. Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que volara de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuera arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Ap. 12:6-17).*

La Biblia nos indica algo sobre el lugar al que llegará el remanente judío. Mateo 24:16 dice que será en los montes: “... entonces los que estén en Judea, huyan a los montes”. Apocalipsis 12:6 y 13-14, dice que será en el desierto. Isaías 33:12-16 dice que se tratará de una fortaleza rocosa: “Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego. Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros, los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sion y el espanto sobrecogió a los hipócritas: ‘¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?’ El que camina en justicia y habla lo recto, el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala, este habitará en las alturas, fortaleza de rocas será su lugar de refugio, se le dará su pan y sus aguas tendrá seguras”.



Más allá de estas indicaciones, no se menciona ningún lugar en específico. No obstante, Miqueas 2:12 se refiere a un lugar en especial: *“De cierto te juntaré todo, Jacob, recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como un rebaño en medio de su aprisco, y harán el estruendo de una multitud”*. Tal vez sea Bosra (‘Aprisco’) donde el remanente de Israel se esconda del Anticristo. Bosra es llamada en griego Petra (‘Roca’).

Para entrar a la ciudad es necesario recorrer una vereda estrecha de dos kilómetros, la cual parece fácil de defender con pocos hombres. Una vez adentro, el lugar se amplía bastante. Bosra se encuentra en el antiguo territorio de Edom (el sur del Jordán).

Daniel 11:41 dice: *“Entrará en la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; pero escaparán de sus manos Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón”*. Estas tres naciones escaparán del dominio del Anticristo: Edom, Moab y Amón, las tres actualmente en Jordania, la cual servirá como lugar de refugio para los judíos. Jordania estará fuera del dominio político del Anticristo, por lo tanto, los judíos huirán hacia esta tierra.

Luego de la caída de Jerusalén viene la cuarta etapa, cuando los ejércitos del mundo atacarán Bosra. Jeremías 49:13-14 dice: *“Porque por mí mismo he jurado, dice Jehová, que espanto, afrenta, soledad y maldición será Bosra, y todas sus ciudades serán ruinas para siempre. He oído esta noticia: que de parte de Jehová se había enviado un mensajero a decir a las naciones: ‘¡Juntaos, venid contra ella, subid a la batalla!’”*.

Los ejércitos se reunirán en Bosra con el fin de destruir al remanente judío que sobrevivió a la caída de Jerusalén. Será una etapa de mucha tensión, hasta que llegue la quinta etapa: la regeneración nacional de Israel.

Antes de la Segunda Venida de Cristo deben darse dos condiciones: la confesión de Israel y el ruego por el regreso del Mesías.

Levítico 26:39-42 dice: *“Y los que queden de vosotros, se consumirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y se consumirán junto con sus padres por la iniquidad de ellos. Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, la rebeldía con que se rebelaron contra mí, y también porque se opusieron a mí. Por eso yo me enfrentaré a ellos y los haré entrar en la tierra de sus enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y reconocerán su pecado. Y yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra”*.

De acuerdo con este pasaje, Israel deberá confesar la iniquidad de sus padres antes de que se cumpla la promesa de Dios. Lo mismo enseña Jeremías 3:12-18: *“Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: ‘Vuélvete, rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo,*



*dice Jehová; no guardaré para siempre el enojo. Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová, tu Dios, te has levantado, y has fornicado con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; os tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sion. Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia. Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: ‘¡Arca del pacto de Jehová!’ No vendrá al pensamiento ni se acordarán de ella, no la echarán de menos ni será hecha de nuevo. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová, a Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón. En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres”.*

Por lo tanto, antes de que Israel disfrute de los beneficios del reino milenial, deberá confesar su iniquidad. También Oseas 5:15 dice: *“Volveré luego a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. ¡En medio de su angustia me buscarán!”*. Podemos pensar que el pecado que Israel deberá confesar antes de la Segunda Venida de Cristo tiene que ver con haber rechazado su mesianidad en su primera venida. Luego de confesar este pecado nacional y arrepentirse, Israel pedirá el regreso del Hijo de Dios. Mateo 23:37-39 dice: *“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, pero no quisiste! Vuestra casa os es dejada desierta, pues os digo que desde ahora no volveréis a verme hasta que digáis: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’”*. Antes que Jesús regrese, Israel debe rogar por su venida diciendo: *“¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”*

Es en esta etapa de la campaña de Armagedón que los judíos entenderán que todo lo sobrevenido es a causa de su rechazo a Jesús, el Cristo. Todo esto pasará en tres días: en los primeros dos elevarán un decreto nacional reconociendo a Jesús como el Mesías y confesando el pecado nacional, y en el tercer día pedirán su regreso. Este será el renacimiento de Israel, como dice Isaías 66 y rectifica Pablo en Romanos 11:26: *“Luego todo Israel será salvo, como está escrito: ‘Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad’”*.

Los judíos pedirán por la salvación de su Mesías, y él responderá.

Es entonces que comienza la sexta etapa con la Segunda Venida de Cristo. El Señor descenderá sobre el monte de los Olivos y acudirá a Bosra para auxiliar al remanente judío.

Isaías 63:1-6 dice: *“–¿Quién es este que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿Este, vestido con esplendidez, que marcha en la grandeza de su poder? –Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. –¿Por qué es rojo tu vestido y tus ropas son como las de aquel que ha pisado en un lagar? –*



*He pisado yo solo el lagar; de los pueblos nadie había conmigo; los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón; el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé de que no hubiera quien me sostuviese. Entonces me salvó mi propio brazo y mi ira me sostuvo. Con mi ira pisoteé a los pueblos, los embriagué con mi furor y derramé en tierra su sangre”.*

Este individuo no puede ser otro que Jesús el Mesías. Solo un hombre puede reclamar lo siguiente: *“Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar”.*

Él peleará solo contra las fuerzas del Anticristo, contra los ejércitos de las naciones en Bosra. Aunque la iglesia estará con él, no participará de esta batalla.

Por lo tanto, en la sexta etapa de la campaña de Armagedón, Cristo regresará como respuesta al ruego de Israel y entrará en batalla contra los ejércitos del Anticristo.

En la séptima etapa la batalla se trasladará desde Bosra hasta el valle de Josafat.

La batalla de Bosra finaliza en el Muro Oriental de Jerusalén, en el valle de Josafat. Joel 3:12-13 dice: *“Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos”.*

En el valle de Josafat, el lugar donde terminará la batalla contra el Anticristo, se encuentra el lagar; el mismo que menciona Apocalipsis 14:19-20: *“El ángel metió su hoz en la tierra, vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de mil seiscientos estadios”.*

En la octava etapa de la campaña de Armagedón, Jesús proclamará su victoria en el monte de los Olivos. Zacarías 14:3-4 dice: *“Después saldrá Jehová y peleará contra aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. En aquel día se afirmarán sus pies sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente...”.*

Su proclamación de victoria en el monte de los Olivos dará comienzo a una serie de catástrofes vinculadas al juicio de las siete copas, como está descrito en Apocalipsis 16:17-21: *“El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del santuario del cielo, desde el trono, que decía: ‘¡Ya está hecho!’ Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados. Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso de un talento.*



*Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande”. Este pasaje habla de una voz que dice “hecho está”, pues las siete copas llevan a la Tribulación a su fin. A esto siguen una serie de catástrofes naturales, como un terremoto que hará que Jerusalén se divida en tres partes y Babilonia sea completamente destruida.*

No solo será partida Jerusalén, sino también el monte de los Olivos, el cual se partirá en dos, formando un valle para que los habitantes de Jerusalén huyan del terremoto. De esa manera serán rescatados.

Sucedará otra serie de catástrofes naturales, como el oscurecimiento del sol y de la luna, la caída de las estrellas, terremotos y tinieblas que darán fin a la campaña de Armagedón.

### **c. El juicio al Anticristo y al falso profeta**

El destino del Anticristo y la bestia llegará finalmente, un destino eterno de fuego y azufre. Sin duda, no es buena idea hacer la guerra contra los ejércitos celestiales. Nadie es capaz de vencer a Dios.

*Apocalipsis 19:19-21 dice: “Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército. La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.*

Vemos en este pasaje un conflicto entre dos ejércitos, uno terrenal y el otro celestial. Esta batalla había sido anunciada ya en Ezequiel 38:15-16: *“Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército; y subirás contra mi pueblo Israel como un nublado que cubra la tierra. Así será al cabo de los días: yo te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando sea santificado en ti, Gog, delante de sus ojos”.*

En todo el libro de Apocalipsis el Señor Jesús es presentado como aquel que está por encima de los reyes de la tierra, como en Apocalipsis 1:5: *“... y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre”.*

Precisamente, en la campaña de Armagedón, los reyes de la tierra se juntarán para hacer guerra contra el remanente judío. No obstante, el Soberano sobre todos los reyes acabará con ellos y vendrán los juicios sobre la tierra.



Aunque Jesús vendrá con sus ángeles y los santos de la iglesia, no necesitará de ellos para la victoria final. Tanto los ángeles como la iglesia vienen batallando una guerra espiritual contra el enemigo desde hace mucho tiempo.

La bestia y el falso profeta, quien con sus señales sedujo a aquellos que aceptaron la marca de la bestia y lo adoraron, fueron apresados y lanzados vivos a un lago de fuego que arde con azufre.

La Biblia no menciona una lucha en particular, sino tan solo la captura de estos dos personajes siniestros. Sin duda, no hay mayor error que pensar que el mal y el bien luchan con igualdad de fuerzas. Esto es imposible si consideramos la omnipotencia divina; y con divinidad nos referimos también a Cristo. No es posible que la bestia o el falso profeta pudieran vencerlo.

El falso profeta aparecerá en la sexta copa. Tendrá la labor de que las personas adoren a la bestia, y tendrá éxito en su cometido, con excepción del remanente judío. Este falso profeta engañará a las personas por medio de señales milagrosas de naturaleza demoniaca.

Jesús había advertido esto en Mateo 24:23-24: *“Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’, o ‘Mirad, allí está’, no lo creáis, porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos”*.

El falso profeta y la bestia serán capturados juntos, pues la obra satánica que llevarán a cabo significará un trabajo en conjunto. Sin el falso profeta, la bestia no recibiría la adoración de los hombres.

El falso profeta es un imitador del Espíritu Santo, pues tiene la tarea de revelar a la bestia y llevar a los hombres a su adoración. El diablo se unirá más adelante al falso profeta y a la bestia o Anticristo.

Todos estos serán destruidos antes de que el Señor entregue el reino nuevamente al Padre: *“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”* (1 Co. 15:23-26).

El primer enemigo de Dios será Babilonia, la cual será destruida. Luego, el falso profeta y la bestia serán atormentados eternamente en el lugar que se ha preparado para el diablo y sus ángeles caídos, quien se reunirá con ellos más adelante, junto a todos los incrédulos vivos: *“Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* (Mt. 25:41); *“Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”* (Ap. 20:10); *“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”* (Ap. 21:8).



Además del juicio al falso profeta, a la bestia, al diablo y a los incrédulos, Dios establecerá su juicio en la tierra, y morirán a espada muchos servidores de la bestia, a manos del que monta a caballo: reyes, generales de los ejércitos, incrédulos, todos aquellos que hayan participado en la batalla contra Cristo.

Habrán dos grupos de sellados: los sellados por el Cordero, quienes lo seguirán y estarán en su presencia por la eternidad en la nueva Jerusalén; y los sellados por la bestia, quienes también seguirán a la bestia hasta su destino eterno, el lago de fuego y azufre.

Apocalipsis 19:21 dice: *“Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”*. La espada del Señor sale de su boca; esto es un símbolo de una declaración de juicio de parte del Mesías: *“Herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío”* (Is. 11:4); *“El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final”* (Jn. 12:48); *“Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida”* (2 Ts. 2:8).

El Señor vencerá de manera contundente a los ejércitos de las diez potencias mundiales y a la bestia, los cuales se animaron a hacerle la guerra al Cordero. La victoria de Cristo ya se había anunciado en el libro de Apocalipsis: *“Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por una hora, juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito: entregarán su poder y autoridad a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles”* (Ap. 17:12-14).

Apocalipsis 19:21 dice además *“... y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”*. El ángel invita a las aves del cielo a saciarse de los cuerpos de los derrotados. Con esto quiere representar el desastroso final que alcanza a los incrédulos. Se trata de una muerte indigna, tanto que sirve como comida para las aves carroñeras. Como ya había dicho el libro de Ezequiel: *“Te echaré por tierra, te echaré sobre la faz del campo, haré que se posen sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a todas las fieras de la tierra”* (32:4); *“Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová, el Señor: Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes junto a mi víctima que sacrificio para vosotros, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes y beberéis sangre de soberanos de la tierra: ¡carneros, corderos, machos cabríos, bueyes y toros, engordados todos ellos en Basán! Comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué. A mi mesa os saciaréis de caballos, de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová, el Señor”* (39:17-20).



Esta es la misma muerte indigna que sufrió la reina Jezabel, la cual no hubo nada que enterrar, más que sus pies y las palmas de sus manos: *“Y Jehú les ordenó: –Echadla abajo. Ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos. Y él la atropelló. Entró luego Jehú, y después que comió y bebió, dijo: –Id ahora a ver a aquella maldita y sepultadla, pues es hija de rey. Pero cuando fueron a sepultarla no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos. Entonces regresaron a comunicárselo. Y él dijo: –Esta es la palabra que Dios pronunció por medio de su siervo Elías, el tisbita: ‘En la heredad de Jezreel se comerán los perros las carnes de Jezabel. El cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: ¡Esta es Jezabel!’”* (2 R. 9:33-37).

Es claro que el libro de Apocalipsis tiene una doble función: dar esperanza a los santos y servir de advertencia para los incrédulos. Una vez cumplido los tiempos, nadie podrá reclamar que no fue advertido.

#### **d. Satanás es atado por mil años**

Apocalipsis 20:1-3 relata la situación de Satanás durante el reinado de Cristo de mil años: *“Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”*.

Este pasaje demuestra que el encarcelamiento de Satanás no puede ser presente, como creen los amilenialistas, pues es incompatible con la influencia satánica actual que la Biblia describe.

Según este pasaje, la actividad e influencia de Satanás serán cortadas durante mil años. La imagen es bastante clara: será atado con una gran cadena y arrojado al abismo, el cual será cerrado y sellado. Por lo tanto, no tendrá ni mínima posibilidad de influenciar en nadie ni en nada. La descripción de Apocalipsis intenta dejar en claro este punto.

Contrario a esto, el Nuevo Testamento enseña varias cosas sobre la actividad de Satanás en el tiempo presente: que es “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) y “gobernante de este mundo” (Juan 12:31; compárese con Juan 14:30, 16:11 y 1 Juan 4:4). Esto no significa otra cosa que Satanás está muy activo en la actualidad. Él merodea como un león rugiente (1 Pedro 5:8), miente (Juan 8:44), tienta a los creyentes para que caigan en pecado (1 Corintios 7:5; Efesios 4:27), se disfraza de ángel de luz (2 Corintios 11:13-15), intenta engañar a los hijos de Dios (2 Corintios 11:3 y 2 Corintios 2:11), arrebató el evangelio de los corazones incrédulos (Mateo 13:19; Marcos 4:15; Lucas 8:12, véase también 1



Tesalonicenses 3:5 y 1 Timoteo 1:20, 4:1-2), se aprovecha de los creyentes (2 Corintios 2:11), lleva a las personas a mentir (Hechos 5:3), subyuga a los incrédulos (1 Juan 5:19; Efesios 2:2; Hechos 26:18; 1 Juan 3:8-10), atormenta a los siervos de Dios (2 Corintios 12:7) intenta frustrar el avance del ministerio (1 Tesalonicenses 2:18 y Apocalipsis 2:10), hace lo posible para destruir la fe de los creyentes (Lucas 22:31), hace la guerra a la iglesia (Efesios 6:11-17) y tiene cautivo a los incrédulos para obligarles a hacer su voluntad (2 Timoteo 2:26).

Dicho todo esto, parece difícil creer que, en la actualidad, Satanás está preso y encadenado en un abismo sellado. Sin duda, la descripción de su encarcelamiento es incompatible con lo dicho en el Nuevo Testamento.

La respuesta está en que estos mil años hacen referencia a un evento futuro, que se dará entre la era presente y el estado eterno.

El abismo donde Satanás es encerrado no se trata de un hoyo en el suelo ni la esfera donde se genera la actividad demoniaca (como suelen decir los amilenialistas), sino un lugar real en el reino espiritual donde son confinados los espíritus malignos, impidiéndoles su actividad en la tierra.

El sustantivo utilizado en el griego para “abismo” es *abyssou*, ‘lugar profundo’, aunque en su tiempo se trató de un adjetivo que significaba ‘sin fondo’ o ‘insondable’. Generalmente, la Septuaginta hace referencia a las profundidades acuosas: océanos o manantiales.

Para los judíos, el abismo era el lugar donde los espíritus malignos eran confinados y castigados: *“Temblará la tierra como un ebrio y será removida como una choza, y tanto pesará sobre ella su pecado, que nunca más se levantará. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Serán amontonados como se amontona a los encarcelados en una mazmorra, y en prisión quedarán encerrados. Y al cabo de muchos días serán castigados. La luna se avergonzará y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte Sion, en Jerusalén, y brille su gloria delante de sus ancianos”* (Is. 24:20-23).

En el Nuevo Testamento, la palabra *abyssou* describe el reino de los muertos (Romanos 10:7), una cárcel para espíritus malignos (Lucas 8:31), donde Satanás será encerrado durante mil años (Apocalipsis 20). En este sentido, se trata de una prisión espiritual donde es eliminada cualquier tipo de actividad demoniaca sobre la tierra.

En Lucas 8 los demonios que habían poseído al gadareno le ruegan a Jesús que no los envíe al abismo (v.31), sino a un ato de cerdos cercano. Aquí vemos que el abismo debe ser una prisión espiritual que los demonios conocían bien. Estos se refirieron al abismo como un destino, un lugar real. Podemos ver que estos demonios no estaban utilizando una metáfora, sino una referencia literal, de lo contrario, el ato de cerdos debería interpretarse también de manera simbólica (algo realmente ridículo).



Los demonios hablan de dos posibles destinos reales: el abismo y el ato de cerdos. Tanto Satanás como los demonios son seres espirituales, por lo tanto, corresponde que también lo sea el abismo que los apresa.

Debemos recordar que ninguno de estos seres demoníacos (incluyendo a Satanás) son omnipresentes, por lo tanto, se encuentran necesariamente en un lugar a la vez.

La petición de los demonios a Jesús de ser echados a los cerdos es justamente para mantener su actividad en la tierra, algo que no podían hacer encerrados en el abismo.

Apocalipsis 9:1-6 respalda este pensamiento: *“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. Y se le dio la llave del pozo del abismo. Abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. Se les mandó que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna ni ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes. Pero no se les permitió que los mataran, sino que los atormentaran cinco meses; y su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere al hombre. En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos”*.

En esta visión, un grupo de demonios (el enjambre de langostas) son liberados del abismo para que puedan causar daño en la tierra. Solo después de que se abra el abismo y las langostas sean liberadas, podrán hacer daño a los hombres.

Volviendo a Apocalipsis 20, es necesario que Satanás sea liberado de su prisión para que pueda engañar a las naciones de los cuatro rincones de la tierra. Mientras esté confinado en el abismo, esto no será posible, pues no tendrá actividad en la tierra.

En la actualidad, Satanás sí engaña a las naciones: *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”* (2 Co. 4:3-4); *“Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”* (2 Ti. 2:26); *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”* (1 Jn. 5:19).

Además de estos pasajes, Apocalipsis 12:9 dice que Satanás engañará al mundo entero, antes de afirmar en Apocalipsis 20:3 que es apresado en el abismo para que no engañase a las naciones. Esto también demuestra que este evento es futuro y no presente, como creen los amilenialistas. ¿Cómo podría Satanás engañar al mundo entero y al mismo tiempo no poder engañar a las naciones?



Hace cientos de años, Satanás recorría la tierra (Job 1:7) y ahora no es diferente, pues *“anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar”* (1 P. 5:8).

No obstante, el destino final del diablo está sellado en esta etapa intermedia entre la actualidad y el estado eterno.

---

**Para ver todo nuestro contenido visítenos en:**

<https://www.llamadaweb.org/>

**Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:**

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

**¡Síguenos en nuestras redes sociales!**

